

CEOMT - Centro de Estudios del Trabajo del Maestro Tibetano

Estudio del libro Tratado Sobre el Fuego Cósmico

Estudios 41 y 43

PRIMERA PARTE

Sección E

El Movimiento en los Planos Físico y Astral

- V. El movimiento y los Centros**
- 1. La naturaleza de los centros**
 - 2. Los centros y los rayos**
 - 3. Los centros y el kundalini**
 - 4. Los centros y los sentidos**
 - 5. Los centros y la iniciación**

El punto 1 del tema El Movimiento y los Centros que va desde la página 155 a la 163, se tratará en los estudios 41 al 43.

Estudio 041

La Naturaleza de los Centros

No se tratarán aquí todos los centros, sino los más importantes para la evolución quintuple del hombre. Como ya se ha dicho, el hombre, al final de su largo peregrinaje, habrá pasado, en su regreso a su origen, por los cinco reinos de la naturaleza:

1. mineral,
2. vegetal,
3. animal,
4. humano y
5. super humano o espiritual (de los Iniciados y de la Jerarquía),

y habrá desarrollado la plena conciencia en los cinco planos:

1. físico,
2. astral o emocional,
3. mental,
4. Búdico o Intuicional, y
5. Espiritual, Átmico o Nirvánico

a través de los cinco sentidos y sus analogías en los cuerpos de los respectivos planos:

1. audición,
2. tacto,
3. visión,
4. gusto y
5. olfato.

Para cuando llegue la quinta (siguiente) ronda, las tres quintas partes de la familia humana habrá logrado este desarrollo (los que pueden, siempre que ya estén esforzándose desde ahora) y los cinco sentidos estarán plenamente activos en los tres planos, físico, astral y mental. Los otros dos planos, Búdico y Átmico, serán dominados en las dos rondas restantes.

Cabe destacar aquí un hecho poco conocido. En esta evolución quíntuple del hombre y en este sistema solar, las dos últimas rondas de cualquier ciclo planetario y las razas raíz sexta y séptima de tales ciclos, siempre son sintetizadores. Su función es reunir, consolidar y sintetizar lo realizado en los cinco anteriores. Por ejemplo, en la raza raíz actual, las subrazas sexta y séptima sintetizarán y fusionarán lo que produjeron las cinco anteriores. La analogía radica en que en este sistema solar los dos planos superiores (Logoico o Divino o Adi y Monádico) son sintetizadores. El logoico es para el Logos, el cual extrae la esencia de lo manifestado y desarrollado, el Monádico es para la Mónada, el cual extrae y recoge los frutos de las experiencias vividas durante la objetividad.

El estudio se ocupará de los centros relacionados con la evolución de los cuerpos sutiles, la evolución de la psique y no los vinculados a la evolución y propagación del cuerpo físico denso. Hay cinco centros de este tipo y su ubicación es la siguiente:

1. en la base de la columna vertebral, el básico, el único centro estudiado que produce efectos físicos;
2. en el plexo solar, el umbilical, el centro más importante desde el punto de vista astral;
3. en la laringe, el laríngeo, el más importante desde el punto de vista mental;
4. en la zona del corazón, el cardíaco, que conecta esotéricamente con el plano Búdico;
5. en la parte superior de la cabeza, el coronario, conectado con el plano Átmico.

No se tratarán los centros inferiores de procreación, el sacro, ni el bazo, el esplénico, que está directamente relacionado con el cuerpo etérico y es el transmisor del prana. Esto último ya ha sido tratado anteriormente.

Los centros o chakras del hombre son producidos por los fuegos que emanan de su Mónada, a través del canal o conductor de estos fuegos, que va desde la Mónada al Alma o Ego y de allí al cuerpo etérico, por un proceso que podemos llamar reflexión, pasando por los cuerpos mental y astral. No son órganos en el sentido al que está acostumbrado el hombre, sino usinas generadoras de energía que alimentan y vitalizan el cuerpo denso cuando se distribuyen por la red de conductores o canales del cuerpo etérico. Son vórtices porque los fuegos que emanan de la Mónada provocan este tipo de movimiento en las partículas de los diferentes cuerpos. El vínculo con la parte densa u objetiva es indirecto y no directo, siendo, por tanto, un efecto. Estos fuegos, como ocurre en todo el mundo fenoménico, son transportados por átomos de los diferentes planos, de manera similar al fotón que penetra al electrón y lo energiza, y el electrón transporta una carga eléctrica, como enseña la física.

Vemos, pues, que los chakras están ligados a la Mónada, aspecto Voluntad, Inmortalidad (la Mónada es inmortal y todos somos Mónadas realmente inmortales, que siempre están evolucionando y creciendo y no somos en modo alguno cuerpos perecederos), Existencia, Voluntad de Vivir (vivir en el sentido verdadero y más amplio y no sólo en el mundo físico). Los chakras también están ligados a los poderes inherentes a la Mónada, que es la Vida Divina.

Podemos concluir, por tanto, que los chakras están directamente ligados a las energías de la Vida Divina, la Mónada inmortal.

Mirando el Macrocosmos, podemos ver que detrás de los movimientos de giro y vórtice de las nebulosas están los grandes chakras o centros cósmicos, y de estos movimientos emergen las estrellas esféricas. Cada estrella es la expresión de la "voluntad de vivir" de algún Ente Cósmico y la fuerza que actúa en un vórtice, que construye, solidifica y le da coherencia a la forma, es la fuerza de algún Ser Cósmico.

Los centros cósmicos que alimentan nuestro sistema solar están en el cuerpo mental cósmico de nuestro Logos Solar y están como controlados por Seres Cósmicos de las siete Pléyades. De ahí que por reflexión generen centros correspondientes en el cuerpo astral cósmico del Logos, que a su vez generan centros en la materia monádica de su cuerpo físico cósmico, para ser reflejados a su vez en la materia búdica (cuarto éter cósmico) de su cuerpo físico cósmico y finalmente, después de pasar por la materia mental y astral, aparecen como centros reflejados en la materia del cuarto éter físico, como planetas sagrados. Esta interpretación de la actividad de Seres Cósmicos pertenecientes a otras estrellas, como Alcione, la más brillante de las Pléyades, dentro del cuerpo mental cósmico de nuestro Logos Solar, requiere una explicación mucho más detallada, lo cual no es posible por el momento, ya que será necesaria una base sólida de conocimientos, una base que requiere largo tiempo en transmitirse.

En suma, los Hombres Celestiales (Logos Planetarios) tienen centros en tres planos solares:

- a. en el plano Monádico, el plano de los siete rayos.
- b. en el plano Búdico, donde los Maestros y sus discípulos constituyen los 49 centros de los cuerpos de los siete Hombres Celestiales (Maestros y discípulos de los siete esquemas planetarios sagrados, que no incluyen nuestro esquema terrestre).
- c. en el cuarto éter físico, el cuarto subplano físico, donde se encuentran los planetas sagrados, cuerpos etéricos de materia de los siete Hombres Celestiales.

Hagamos ahora una analogía con el microcosmos, el hombre. En él los centros están ubicados en el plano mental, en su cuerpo mental, donde se origina el impulso que conduce a la existencia en el plano físico, la voluntad de encarnar. Su reflejo tiene lugar en el plano astral, en su cuerpo astral, para luego reflejarse en su cuerpo etérico, soporte del cuerpo denso, provocando así la objetividad de la Mónada humana, análogamente a lo que sucede con el Logos. Tenga en cuenta que la analogía no significa que los procesos sean idénticos, ya que hay una gran diferencia; simplemente significa que hay una correspondencia de funciones. Oportunamente aclararemos este asunto en detalle.

Podemos afirmar con convicción y certeza científica que los centros están formados en su totalidad por corrientes de fuerza que parten de la Mónada y pasan por el Ego o Alma. Ahí radica la explicación del secreto de la aceleración gradual de las vibraciones de los centros, cuando el Ego, por primera vez, comienza a actuar y controlar la personalidad o los vehículos inferiores. Luego, después de la primera Iniciación, la Mónada hace lo mismo, con más intensidad en cada Iniciación, provocando cambios y aumentando la vitalidad dentro de estas esferas de fuego o pura fuerza vital (los centros o chakras).

Estudio 042

La Naturaleza de los Centros (continuación)

Continuemos el estudio de la naturaleza de los centros. Cuando el hombre logra hacer funcionar correctamente sus centros, éstos pasan a constituir literalmente el "cuerpo de fuego", la

verdadera transmutación, el vehículo final de la Mónada y su Ego, en los planos físico, astral y mental, acercándose al día de gloria, la cuarta Iniciación, la liberación total de los mundos inferiores.

Es el cuerpo incorruptible (citado por Pablo de Tarso), producto de la evolución, resultado final de la fusión total de los tres fuegos, que destruye la forma, que ya no es necesaria. Sólo queda la llama pura, la síntesis de los siete centros flamígeros, que arden con máxima intensidad.

En este fuego trino prevalece el eléctrico, el dominante, en perfecta sintonía con los demás, pero siendo el regente supremo. Los dos polos (Espíritu y materia) se unirán completamente por el hijo, la conciencia, el fuego solar, el Alma. Por eso se dijo: "Nuestro Dios es un fuego consumidor". (La Biblia, Cor. I, XV, 53)

Tres centros se llaman mayores, porque expresan los tres aspectos de la Mónada: Voluntad, Amor-Sabiduría e Inteligencia Activa, que son:

1. El centro coronario - representando la Mónada, Voluntad o Poder.
2. El centro cardíaco - representando el Alma o Ego, Amor-Sabiduría.
3. El centro laríngeo - representando la Personalidad, la Inteligencia Activa.

Los otros dos, el básico y el umbilical, están relacionados respectivamente con los cuerpos etérico y astral.

Vale la pena recordar aquí que hay siete centros sagrados, incluyendo el sacro, que no se trata en este estudio, y el frontal (entre las cejas), que en realidad es parte del coronario, con el que se fusiona completamente al final del proceso evolutivo humano en los planos inferiores.

El centro laríngeo es el sintetizador de la vida de la personalidad y está claramente vinculado con el plano mental.

Como ya hemos visto en el último estudio, el hombre en conciencia cerebral está conectado (al principio sólo potencialmente) con los cinco planos de evolución (físico, astral, mental, búdico y átomico), a través de los cinco centros físicos, así: los centros básico y sacro (como uno) con el físico, umbilical con el astral, laríngeo con el mental, cardíaco con el búdico y coronario (que cubre el frontal) con el átomico. El centro alta mayor o carotido, después de su activación y conexión con la columna vertebral etérica, tarea que el hombre ha de realizar, se une al coronario y es de suma importancia en la actividad mental.

No podemos olvidar que el centro básico es también un sintetizador, ya que cada punto ubicado en la región inferior (debajo del diafragma) es donde todo se refleja con mayor intensidad, en toda la manifestación.

Es también en el que se refleja la fusión de los tres fuegos de la materia: reacción nerviosa, emanación pránica y calor corporal, y luego se produce la segunda fusión con el fuego de manas y el fuego solar del Alma y finalmente con el fuego eléctrico de la Mónada, cuando se produce la consumación final. Si bien estas fusiones tienen lugar en el centro entre los omóplatos, se reflejan en el básico.

Estos centros, vistos como vórtices de fuego por el clarividente, están ubicados en las siguientes regiones del cuerpo etérico:

1. En la base de la columna, o básico.
2. Entre las costillas, justo debajo del diafragma, el umbilical o plexo solar.
3. En la zona que cubre el pezón izquierdo, el cardíaco.
4. En el centro de la laringe, el laríngeo.
5. En la cabeza, abarcando el coronario, la cúspide y el frontal entre las cejas.

Según C. W. Leadbeater, en el libro Vida Interna, Tomo I, p. 407-460, los colores y números de pétalos de los centros son los siguientes:

1. Básico: cuatro pétalos en forma de cruz y de color naranja.
2. Umbilical o plexo solar: diez pétalos y color rosa mezclado con verde.
3. Cardíaco: doce pétalos y color dorado resplandeciente.
4. Laríngeo: dieciséis pétalos y color azul plateado, predominantemente azul.
5. Coronario, en sus dos partes:

Frontal, con dos lóbulos de 48 pétalos cada uno, que suman 96, de colores rosa y amarillo, uno azul y otro morado;

Coronario, con dos vórtices: el interno, con doce pétalos de color oro blanco (el más importante y conectado con el cardíaco) y el periférico, con novecientos sesenta pétalos secundarios dispuestos alrededor del interior.

Sumando todos los pétalos (frontal y coronario en sus dos vórtices), obtenemos un total de mil sesenta y ocho pétalos, lo que significa trescientas cincuenta y seis triplicidades: $3 \times 356 = 1.068$.

Estos números tienen un significado oculto, que no será investigado en este momento.

Como la Mónada, que tiene tres aspectos y sintetiza los siete principios del hombre, el centro coronario tiene dentro de su campo de fuerza siete centros, de los cuales tres se llaman mayores y cuatro menores, todos sintetizados por él.

Estos siete centros están en la cabeza del hombre y cada uno corresponde a un pequeño órgano en el cerebro. Cuando están activos y unidos, se los ve coronados por el coronario.

Hay tres órganos físicos en el cerebro llamados: glándula pineal, expresión del coronario; glándula pituitaria o hipófisis regida por el centro frontal y el centro físico llamado alta mayor, comandado por el centro etérico del mismo nombre, que sintetiza los cuatro centros menores.

Existe una estrecha relación entre los centros laríngeo y alta mayor, cardíaco y frontal (hipófisis), coronario y pineal. Estas relaciones pueden ser muy útiles en la meditación, para el perfeccionamiento consciente y científico del cuerpo físico-etérico.

Un dato muy importante es la secuencia de triángulos formados por los centros, en el proceso de intensificación, fusión y transferencia de fuegos, a lo largo de la evolución del hombre, sirviendo estos triángulos, como indicadores del nivel evolutivo. Esta secuencia depende del rayo de la Mónada.

Entonces tenemos:

1. El triángulo pránico: bazo - el centro en la espalda debajo del diafragma - centro entre los omóplatos. El hombre puramente material.
2. Básico - umbilical - cardíaco. El hombre regido por su cuerpo astral.

3. Básico - cardíaco - laríngeo. El hombre regido por su cuerpo mental.
4. Cardíaco - laríngeo - los cuatro centros menores de la cabeza, sintetizados por el alta mayor. El hombre parcialmente regido por el Ego, el hombre avanzado, el aspirante.
5. Cardíaco - laríngeo - los siete centros de la cabeza. El hombre espiritual, hasta la tercera Iniciación.
6. Cardíaco - los siete centros de la cabeza - el coronario. El hombre espiritual, hasta la quinta Iniciación.

Cuando los fuegos son enfocados en un triángulo, no quiere decir que no circulen en otros, sino que en ese triángulo la intensidad y el brillo son mucho mayores, así como la fusión se produce a mayor velocidad.

Al mirar estos triángulos, el Maestro puede evaluar el progreso del discípulo.

Cuando el hombre, después de la tercera Iniciación, se acerca rápidamente a la cuarta, todos los triángulos están activos y brillan intensamente, habiendo, lógicamente, graduación de intensidades.

Como en esta etapa cada centro gira sobre sí mismo, como un plato girando alrededor de su propio eje, toma la apariencia de una esfera de fuego, lanzando chispas en todas direcciones. Como son tres centros interconectados, la apariencia del triángulo es la de una gran esfera flamígera, en la que se ven fuegos circulando entre las esferas menores.

Pero la vista del triángulo de la cabeza es la más impresionante. Desde lo alto del coronario hay un hermosísimo flujo de fuego hacia arriba, con el matiz del rayo de la Mónada, encontrándose con otro flujo que desciende, con el fuego eléctrico de la Mónada.

Este espectáculo marca la liberación del yugo de los tres cuerpos inferiores, en virtud del dominio total del Iniciado sobre ellos y, en consecuencia, sobre los tres planos inferiores.

Es su momento de mayor gloria, ya que están listos para encontrarse cara a cara con el Señor del Mundo, SANAT KUMARA, la encarnación del Logos Planetario.

En esta etapa hay muchos movimientos de los centros, por eso se les llama multidimensionales.

Veamos estos movimientos: rotación de átomos alrededor de su propio eje, oscilación de átomos, movimiento de ellos en vórtice, formando pétalos o rayos, rotación de todo el conjunto alrededor del centro, rotación del conjunto alrededor de su propio eje, pulsación del conjunto y otros, simultáneamente.

Esta triangulación y estos movimientos también ocurren en los centros de los cuerpos astral y mental, lo que transforma la visión simultánea de los tres cuerpos en algo mucho más bello y arrebatador.

La grandeza y la belleza de este espectáculo son indescriptibles y sólo quienes logran captar los significados, a través de un intenso razonamiento analítico y deductivo, iluminados por la mente abstracta, están en condiciones de percibirlos en su visión interior. Cuando esto le sucede al Iniciado (para esta visión es necesario tener al menos la segunda Iniciación), su certeza y convicción adquieren tal grado de solidez que nada las puede sacudir, simplemente porque ha visto dentro de sí mismo.

Es nuestro firme e ineludible propósito transmitir a todos, dentro de la capacidad particular de cada uno, lo que sabemos y percibimos internamente, adaptándolo a un lenguaje comprensible, con el único objetivo de que todos logren encender la llama interior, levantar los velos de maya y del espejismo e ilusión y ver el verdadero camino para la Iniciación, anunciado por el Sr. CRISTO y conquisten la felicidad duradera, que no depende de factores externos.

Nuestra intención está inspirada en la del Maestro Tibetano y la de toda la Jerarquía.

Estudio 043

La Naturaleza de los Centros (continuación)

Ahora describiremos la evolución de los centros a la luz de los símbolos.

1. EL CÍRCULO. En esta etapa, el centro tiene la apariencia de un pequeño plato de fuego, que lo envuelve por completo, pero es muy débil. El giro es bastante lento, hasta el punto de que es casi imperceptible. Es la situación del hombre iniciando su proceso evolutivo, el hombre lemuriano, cuando era más animal que hombre. El cerebro estaba siendo preparado para la implantación de la chispa mental por parte de los Señores de la Llama, los Kumaras, quienes venían del esquema de Venus, liderados por SANAT KUMARA. Al mismo tiempo, el ÁNGEL SOLAR, en el plano causal, iniciaba la construcción del LOTO EGOICO.

2. EL CÍRCULO CON EL PUNTO EN EL CENTRO. Se produce una intensificación del fuego en el punto central del plato, lo que acelera la rotación. Es la fase en que la mente comienza su manifestación en el hombre, al final de la raza lemuriana. El trabajo de construcción del LOTO EGOICO por el ÁNGEL SOLAR está casi terminado, aunque su sacrificio continuará por millones de años, ya que tiene que velar por su obra.

3. EL CÍRCULO DIVIDIDO EN DOS. El punto de fuego en el centro del vórtice se vuelve más fuerte y su luminosidad aumenta. Al aumentar la rotación, este punto se extiende en dos direcciones opuestas, aparentemente dividiendo el vórtice en dos semicírculos. Debido a la aceleración, la línea de fuego oscila de un lado a otro, lo que hace que el centro brille. Es el hombre de la raza atlante.

4. EL CENTRO DIVIDIDO EN CUATRO. En esta situación, el punto de fuego de mayor intensidad en el medio del centro, además del movimiento horizontal, inicia otro movimiento vertical, dividiendo el centro en cuatro cuadrantes. Su actividad aumenta considerablemente. La rueda gira junto con la cruz interior, lanzando chispas de fuego en todas direcciones en el plano generado por la superficie del centro, provocando un espectáculo de gran belleza. Indica que el hombre ha alcanzado un alto grado de desarrollo mental, correspondiente a la quinta raza raíz, la actual. Tiene conocimiento de sus actividades internas, en la parte de la personalidad, representada por el brazo horizontal de la cruz, así como con referencia a la parte espiritual, del Ego, expresada por el brazo vertical. Va acercándose al camino probatorio. La personalidad todavía actúa fuertemente.

5. LA SWÁSTICA. Al final de la fase anterior, las chispas de fuego lanzadas por los brazos de la cruz comienzan a dar la forma de suástica al conjunto, debido a la rotación. Comienza entonces un nuevo movimiento de giro alrededor del eje. El centro gira alrededor de su punto central al mismo tiempo que gira alrededor de su eje. Así genera una esfera, que tiene simultáneamente

dos rotaciones: longitudinal y vertical. El hombre está entonces en el Camino. Los radios o pétalos de la rueda (consecuencia de la evolución de la cruz desde el punto central) se funden y mezclan en un fuego que todo lo consume.

Recordemos que, aunque hemos hablado de la cruz, que tiene sólo cuatro rayos, no se refiere a los pétalos de los centros. Estos varían según el centro y en realidad son vórtices dentro del centro. Los rayos (como los rayos de una rueda), sinónimo de pétalos, citados en este contexto, nada tienen que ver con los siete rayos, cualidades de la manifestación del Logos.

El Maestro Tibetano cita palabras simbólicas referentes al tema en cuestión, afirmando que la meditación sobre el tema producirá un efecto definido en uno de los centros, el cual debe ser descubierto por cada uno. Nuestra interpretación es la siguiente:

“El secreto del Fuego está escondido en la segunda letra de la Palabra Sagrada.” La palabra sagrada es AUM, que es una abreviatura de la frase (en sentido vibratorio) que el Logos Solar está pronunciando para la realización de su designio y propósito. La letra A, la primera, representa el antiguo sistema solar, en el cual el Logos desarrolló el tercer aspecto. En el sistema actual, la segunda letra es la U, que expresa Su propósito actual, que es Amor-Sabiduría-Razón Pura. Entonces el Fuego dominante es ahora el Solar, del segundo aspecto o rayo. La forma de la letra U trae la idea de contener, de unir, de fusionar.

“El misterio de la vida está oculto en el corazón”. Como el corazón (dirigido por el centro cardíaco) está regido por el segundo rayo, es allí donde se ancla la vida. En el sistema solar actual, el objetivo es expresar buddhi a través de manas, o sea, expresar la vida del corazón a través del centro laríngeo.

Cuando el punto inferior vibra, cuando el triángulo sagrado brilla, cuando el punto, el centro medio y el ápice arden, entonces los dos triángulos, el mayor y el menor, se fusionan en una sola llama, que lo consume todo. El punto inferior es el centro básico; el triángulo sagrado está formado por los centros frontal, coronario y alta mayor; el punto es el básico, el centro medio es el cardíaco y el ápice es el coronario; el triángulo mayor es el de la cabeza y el menor es el triángulo pránico, desde el cual el fuego unido salta al centro alta mayor.

“El fuego dentro del fuego menor es fuertemente impulsado en su progreso, cuando el círculo de lo móvil y lo inmóvil, de la rueda menor dentro de la mayor, inmóvil en el tiempo, encuentra su doble salida, entonces brilla con la gloria del doble Uno y su hermano séxtuple. Fohat corre por el espacio. Busca su complemento. El soplo de lo inamovible y el fuego del Uno, que ve el todo desde el principio, se apresuran a unirse, y lo inamovible se transforma en una esfera de actividad.” El fuego menor es el triple fuego de la materia (emanación pránica y calor corporal, actualmente unidos y reacción nerviosa), dicho fuego es el solar, del Alma o Ego; el círculo de lo móvil es el central del coronario, con doce pétalos, el inmóvil es el periférico con novecientos sesenta pétalos del coronario, el círculo exterior, que al principio no gira muy rápido; cuando los dos, el móvil y el inmóvil (el doble coronario) logran enviar el fuego solar del Ego al centro frontal, que tiene dos lóbulos, izquierdo y derecho, que suman $48 + 48 = 96$ pétalos, es entonces que comienza a brillar la gloria del doble Uno (el doble coronario) y de su Hermano séxtuple (los seis centros sagrados), a medida que entran en plena actividad multidimensional. Recordemos que $960 = 96 \times 10$. A partir de ahí, el fuego eléctrico de la Mónada (Fohat) penetra el coronario y llega a los demás centros, iniciando la fusión de los tres fuegos, buscando su complemento.

El soplo de lo inamovible (fuego solar del Alma) y el fuego del Uno (aquí el fuego de la Mónada, que persigue la fusión de los tres fuegos desde el principio) aceleran la unión. Entonces el

coronario (la periferia y la corona central unificadas) se convierte en una esfera de intensa actividad.

Tenemos, pues, en las palabras del Maestro Tibetano, una bella y poética descripción de lo que sucede en el ser humano, cuando decide, usando verdaderamente su libre albedrío, ser el conductor de su evolución.

En el próximo estudio trataremos el importante tema Los Centros y los Rayos, comenzando en la página 163 del Tratado sobre Fuego Cósmico.

Estudio preparado por Geraldo Novaes. El contenido está registrado en la Fundación Biblioteca Nacional del Ministerio de Cultura del Gobierno de Brasil con el número 347240, página 400 del libro 639 con el título " Os Fogos Sustentadores do Universo"